

Publicación anticipada

Este texto ha sido aceptado para publicación en la Revista *Designia* de la Universidad de Boyacá, ya que completó el proceso de revisión de calidad y evaluación por pares; pero se encuentra preparación editorial, en corrección de estilo y diagramación. Por lo tanto, se encontrarán diferencias entre esta versión y la publicación final. Esta versión está disponible al público, se puede leer y descargar, pero se recomienda hacer referencia al pdf final para propósitos de citación.

Early view

This text has been accepted for publication in the Revista *Designia* of the University of Boyacá, since it completed the process of quality review and peer evaluation; but editorial preparation is found, in style correction and layout. Therefore, there will be differences between this version and the final publication. This version is publicly available, readable and downloadable, but it is recommended to reference the final pdf for citation purposes.

Micaela Hernández Aguirre (1830-1887), impresora

Fecha de recepción: 4 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2024

Lilia Vieyra Sánchez

Licenciada, maestra y doctora en Historia por la UNAM. Es Investigadora Titular "A" de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM. Se ha especializado en el estudio y análisis de publicaciones periódicas mexicanas y extranjeras del siglo XIX en México, para sistematizar y difundir los periódicos y revistas que resguarda el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Sus investigaciones y proyectos se han publicado en libros, ensayos, artículos, capítulos y ediciones críticas de carácter académico/científico, pero también de divulgación. Ha coordinado obras colectivas y exposiciones. Pertenece a grupos de investigación internacional como la Red Transnacional de Estudios sobre Prensa en Lengua Extranjera de París, Francia y el Seminario de Estudios Comparados México España. Así como el Seminario Multidisciplinario de

Estudios sobre la Prensa. Desempeñó con profesionalismo cargos académico-administrativos, como la Jefatura del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, donde atendió visitas guiadas, contribuyó a la reorganización del acervo, y difundió su trascendencia documental. Además, realiza investigación sobre el valor patrimonial de la Colección de Misceláneas Mexicanas de periódicos decimonónicos, la cual cuenta con piezas únicas de las que carecen fondos estatales.

vieyra69@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000000200468282>

Resumen

Este artículo de investigación complementa el perfil biográfico de la impresora mexicana Micaela Hernández Aguirre, originaria de San Miguel el Grande, Guanajuato, de quien se han escrito algunas semblanzas y señalamientos sobre los artículos que publicó, su interés por promover las labores femeninas en las imprentas, la producción de periódicos *La Sombra de Arteaga*, periódico oficial de Querétaro, *La Internacional*, de tinte socialista, o *El Cinco de Mayo* de carácter militar en la Ciudad de México, entre otros. Una primera parte de este artículo documenta las investigaciones que se han hecho sobre Micaela Hernández y otras impresoras mexicanas, mientras que la segunda brinda mayores detalles acerca de sus artículos sobre educación para mujeres que publicaron periódicos de información general y revistas destinadas al sexo femenino; los obstáculos que libró para desarrollar el oficio de impresora; y el respaldo de relaciones de poder que empleó para integrarse a la competencia de impresores hombres. Aunado a que se estudian los periódicos que salieron de su taller, se destaca que este material se encuentra en la Colección de Misceláneas de Periódicos del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Sin soslayar el análisis de la información que sobre Micaela y su imprenta publicaron los periódicos del siglo XIX, donde la Hemeroteca Nacional Digital de México constituye una herramienta de indagación primordial para documentar la biografía de la impresora Hernández, las notas que redactó y el trabajo de impresión que realizó a lo largo de 1871 a 1879.

Palabras clave

Impresora mexicana, periódicos del siglo XIX, educación femenina, Micaela Hernández Aguirre.

Abstract

This research article completes the biographical profile of the Mexican printer Micaela Hernández Aguirre, originally from San Miguel el Grande, Guanajuato, about whom some biographies and remarks have been written about the articles she published, her interest in promoting women's work in printing, the production of *La Sombra de Arteaga*, *La Internacional*, with a socialist tinge, or *El Cinco de Mayo* with a military style in the city, among others. The first part of this article documents the research that has been done on Micaela Hernández and other Mexican printers, the second provides greater details are given here about her articles on women's education published in general information newspapers and magazines for the female sex; the obstacles she overcame to develop the printer's trade; and the support of power relations that she used to integrate herself into the competition of male printers. In addition to studying the newspapers that came out of his workshop, it is noteworthy that this material is in the Collection of Miscellaneous Newspapers of the Reserved Fund of the National Newspaper Archive of Mexico. Without ignoring the analysis of the information about Micaela and her printing press published by nineteenth-century newspapers, where the National Digital Newspaper Archive of Mexico constitutes a primary research tool to document the biography of the printer Hernández, the notes she publishes and the printing work she carried out throughout 1871 to 1879.

Keywords

Mexican printer, Nineteenth century newspapers, Female education, Micaela Hernández Aguirre.

Introducción

El trabajo femenino en los talleres de impresión ha sido identificado en Europa y América desde el siglo XVII, donde se indica que iba desde labores relacionadas con la limpieza del lugar y llevar comida a los operarios de imprenta, hasta tareas relacionadas con la organización de los tipos de letras, doblar pliegos y preparar tinta, entre otras.

Además, se han publicado investigaciones que se refieren a las mujeres como propietarias de imprentas, a partir de que su padre, marido o hermano fallecían y ellas quedaba al frente del negocio familiar; por ejemplo, Hilda Maldonado (2009) ofreció un amplio estudio sobre la impresora novohispana María Espinosa, esposa del impresor Diego López Dávalos, quien desde su infancia tuvo cercanía con el ambiente tipográfico porque su padre era propietario de una imprenta. El matrimonio de María Espinosa evidencia que los impresores pertenecían a talleres gremiales, grupos cerrados y endogámicos en los que sus miembros se casaban entre ellos. María Espinosa mostró creatividad para diseñar portadas debido a que aprendió los elementos básicos de esa labor a lo largo de su niñez y juventud, que perfeccionó con su cónyuge cuya producción y calidad logró equiparar.

Por su parte, Marina Garone y Albert Corberto (2011), han destacado que la mujer se ha involucrado en la imprenta, tanto en España como en México, durante los siglos XVI al XIX. Los investigadores demuestran que las actividades femeninas en los talleres tipográficos fueron más allá de lo que generalmente se consideraba que podían hacer, ya que mencionan la existencia de grabados, donde pueden verse mujeres creando composiciones en la caja tipográfica, recogiendo pliegos y cosiendo volúmenes para encuadernar, entre otros trabajos que la acreditaban como impresora.

Casi paralelamente, Rosario Rodríguez (2011) estudió a las viudas españolas de algunos tipógrafos: Brígida Maldonado de Juan Cromberger, Jerónima Gutiérrez de Juan Pablos, María Figueroa de Pablo Ocharte, Carolina del Valle de Pedro Balli y Ana de Herrera de Diego Garrido quienes, a la muerte de sus esposos, continuaron sus actividades para sostener a su familia.

Además, Manuel Suárez Rivera y Marina Garone Gravier (2015) han referido la serie de bienes que poseía la imprenta de María Fernández de Jáuregui ubicada en la capital de Nueva España que fue vendida al impresor Alejandro Valdés en 1817. El listado de materias primas (tinta, papel, tipos de letras), así como muebles utilizados en el proceso de impresión son muestra de la riqueza del negocio de esta empresaria cultural. Los autores indican que este proceso de compra-venta marca la transición de las características de la imprenta novohispana del siglo XVIII al XIX,

bajo valores que establecen el cambio político propiciado por la independencia de México.

Marina Garone Gravier ha impulsado otros proyectos en torno a la producción, circulación y resguardo del libro en distintas regiones de la República mexicana. Así, en colaboración con Lourdes Calíope Martínez González reunieron investigaciones (2022) que abordan casos particulares e innovadores sobre el estudio de bibliotecas, librerías e imprentas en el occidente mexicano.

Aunado a ello, de manera reciente, Marina Garone (2023) coordinó un libro donde aparecen investigaciones que documentan aspectos importantes para ubicar la participación femenina en las imprentas durante el siglo XIX. En la introducción a esta obra, Garone brinda un exhaustivo estado de la cuestión sobre la presencia femenina en las imprentas, establece también que las impresoras viudas que fijaron su residencia en Nueva España mantuvieron su estado civil, dejaron de lado volver a casarse, ellas mismas educaron a sus hijos y les enseñaron el oficio de imprenta, es decir, formaron a otros impresores, lo cual enmarca su papel como creadoras de nuevos cuadros.

Entre las investigaciones que configuran esta obra colectiva, el capítulo de Lourdes Calíope Martínez González (2023) permite identificar a la impresora Néstora Pedroza, quien en Aguascalientes estuvo a cargo de la imprenta familiar. Ahí aprendió el oficio, que marca una continuidad con respecto al siglo XVIII, se trata de una familia de impresores que se condujo durante la centuria decimonónica por la ideología liberal y se opuso al gobierno de Maximiliano de Habsburgo. La investigación de Martínez González es importante para este artículo sobre Micaela Hernández, ya que permite apreciar las características de Néstora, impresora que también residió en la provincia mexicana, lo que contribuye a caracterizar, comparar e identificar diferencias en la formación y manera de ejercer el oficio con Micaela que era oriunda de Guanajuato.

En este libro coordinado por Garone Gravier también destaca el trabajo de Corinna Zeltsman (2023) basado en la identificación del trabajo femenino en las imprentas de la Ciudad de México, a partir de documentos de archivos nacionales y municipales (p. 125). Zeltsman halló nombres de mujeres que trataron de negociar

la libertad de sus esposos o hermanos que fueron encarcelados por imprimir periódicos que atentaban contra el poder político, como es el caso de Mariana Deriar, consorte del impresor liberal Vicente García Torres. El nombre de la esposa de García Torres que Zeltsman encontró en los documentos de archivo (p. 127), varía un poco del que consigna el escritor decimonónico Manuel María Romero en la nota necrológica de la mujer suiza, María Deriaz, que contrajo matrimonio con don Vicente García Torres en 1828. (Romero, 1880).

Zeltsman apunta que las mujeres impresoras también escribían a las autoridades para que les devolvieran las imprentas que les habían confiscado a sus esposos o hermanos. Además, las impresoras reclamaban que se respetaran los contratos que ya habían firmado. Aunado a ello, las cartas que las mujeres redactaban eran con la intención de pedir al gobierno que les permitiera ingresar a las imprentas como cajistas y prensistas (p. 131). La investigación de Zeltsman muestra que las autoridades trataban distinto a las mujeres que tenían un mayor estatus o reconocimiento social por el lugar que ocupaban sus maridos impresores. En cambio, procedían con lentitud en las demandas de mujeres cuyos esposos carecían de renombre, así como con las de ínfimo rango laboral que se ocupaban de la limpieza del local de impresión (p. 130). Zeltsman registra que los periódicos destinados a las asociaciones de trabajadores eran los que más simpatizaban con la participación femenina en las imprentas, aspecto que robustece el estudio de Carlos Illades, como apuntaré más adelante.

Es significativo destacar que, durante la República Restaurada, el presidente Benito Juárez se interesó por establecer instituciones educativas que prepararan a la mujer en el conocimiento de un oficio que podía desempeñar y obtener recursos. Ma. Espiridiona Campos Guevara (2000) investigó en torno a la fundación de la Escuela de Artes y Oficios que otorgó educación técnica femenina desde 1871. Hay que subrayar que Campos Guevara trató de indagar los nombres de las mujeres que participaron en los talleres y la actividad que desempeñaron, pero el archivo de aquella institución carece de los nombres de las estudiantes. (Campos Guevara, 2000, p. 40).

Con respecto a ese periodo de la historia mexicana, Kenya Bello Baños (2007) y Karen Villeda (2022) han difundido las transformaciones que propició la educación femenina, donde el triunfo de las ideas liberales cambió la educación religiosa a la educación laica y abrió poco a poco un espacio para el ingreso de la mujer al trabajo que le permitiría una mejor condición económica. Acorde con esta línea de investigación, con el propósito de documentar la enseñanza técnica durante la década de 1880, Miguel López Domínguez (2019) analizó el funcionamiento de las Escuelas de Artes y Oficios, tanto para hombres como para mujeres, que contribuye a comparar el carácter laboral que los gobiernos de Manuel González y Porfirio Díaz trataron de establecer para ambos sexos en el que puede ubicarse que la enseñanza femenina se orientaba al trabajo técnico que contribuiría a la modernización del país durante el porfiriato.

Acerca de la biografía de Micaela Hernández, los periódicos de la época proporcionan algunas notas. El redactor de *La Sombra de Arteaga*, periódico oficial de Querétaro, Hipólito Alberto Viéytez (1888) mencionó que Micaela conoció a la señora Agripina Viéytez, quien se convirtió en su mecenas, ya que fundó una escuela para que Micaela se hiciera cargo de la educación de las niñas de San Miguel el Grande.

Cuatro años después, J. A. Castellón (1892, p. 3) redactor de *El Partido Liberal* publicó una semblanza de Micaela en la que señaló que el lugar de origen de esta impresora había sido en San Miguel el Grande, Guanajuato, donde nació el 4 de julio de 1830. Desde niña, Micaela mostró interés por el estudio y el trabajo. Además, se interesó por la educación femenina, por lo que estableció un colegio en San Miguel el Grande y luego otro en Querétaro, en este último tuvo una estancia de siete años, pero lo abandonó por causa de una enfermedad. Con la intención de cuidar su salud, Micaela fijó su residencia definitiva en la Ciudad de México, donde falleció el 8 de abril de 1887, a la edad de cincuenta y siete años.

Esta nota de *El Partido Liberal* fue leída por Hipólito Alberto Viéytez (1892, p. 469), quien corrigió a Castellón sobre el apellido de Micaela Hernández, con H, pues lo había asentado como Fernández. Viéytez consideró que la información que brindó *El Partido Liberal* sobre Micaela Hernández podría ampliarse y agregó que

ella había establecido en Querétaro una imprenta en la que sólo trabajaban mujeres. Mencionó que el gobernador de ese estado, Julio María Cervantes (1839-1909) respaldó dicha labor de Micaela, quien además fundó y administró un colegio de niñas. (Viéytez, 1892, p. 469),

Laureana Wrigt de Kleinhans escribió en 1910 una biografía más detallada tanto sobre Micaela como de su hermana Manuela (1833-1892), hijas del matrimonio formado por Bartolo Hernández y Soledad Aguirre en San Miguel el Grande, Guanajuato, padres de varios hijos, entre ellos Manuela, quien en 1857 conoció al político Juan Muñoz Silva, con el que se casó un lustro después y se estableció en la Ciudad de México (p. 335, 492). Debido a la vida política tan agitada de su marido, Manuela le pidió a su hermano Tomás que le acompañara a su nuevo domicilio.

La información que Wrigt de Kleinhans provee sobre Micaela Hernández Aguirre es la fuente en la que abrevaron el *Diccionario Porrúa* (1995), el proyecto *Decimonónicas. Catálogo de autoras mexicanas del siglo XIX* (2016), la tesis de maestría de Benjamín Marín Meneses (2021) sobre el periódico *La Internacional* que redactó Francisco Zalacosta y fue impreso por Micaela Hernández; así como la página de Internet sobre efemérides y celebraciones guanajuatenses llamada Kiosko de la historia (2023) que instituyen una importante y nutrida información sobre la biografía de esta impresora, quien mostraba convicciones ideológicas en torno a los trabajadores y también la promoción de educación y el trabajo femenino en el taller tipográfico que estableció en la Ciudad de México.

Laureana dice que, desde los cuatro años de edad, Micaela empezó a estudiar en una escuela de monjas. Con nueve años de existencia, la niña ya tocaba el piano y mostraba un espíritu autodidacta. El aprendizaje en la institución religiosa fue muy útil para Micaela, ya que cuando vio que uno de sus hermanos practicaba guitarra, decidió elaborar cajas de cartón para venderlas, lo cual le permitió ahorrar, y comprar una guitarra que dominó de manera independiente. En la adolescencia se aficionó a la manufactura de frutas y flores elaboradas con cera.

Cuando el profesor Juan Murguía estableció una escuela en San Miguel el Grande, Micaela pidió permiso a sus padres para asistir a esa institución destinada

a los hombres. Temporalmente, acudió a las aulas, pero luego sus progenitores le persuadieron de hacerlo para evitar la censura pública. Mientras tanto, el hermano de Micaela, Antonio Hernández, estableció en 1853 una academia de pintura, música e idiomas para hombres y mujeres en la que ella también aprendió esos conocimientos y luego se hizo cargo de la dirección del departamento de niñas.

Como mencioné líneas atrás, la familia Hernández Aguirre se trasladó a Guanajuato en 1857. Ahí Micaela tuvo la oportunidad de conocer al profesor Bartolo Mendoza, quien la preparó para que presentara un examen que la acreditara como profesora, nombramiento que obtuvo en 1862.

Micaela Hernández poseía un espíritu de conocimiento que deseaba difundir y para ello fue muy importante la convivencia con su cuñado Muñoz Silva, quien probablemente la relacionó con la prensa liberal de la capital del país. Lo cierto es que Micaela mandó a *El Monitor Republicano*, uno de los periódicos más importantes del siglo XIX, que circulaba en la Ciudad de México, un artículo sobre La educación de la mujer (3 y 4 de marzo de 1861). Este texto refleja el compromiso de Micaela en torno a la trascendencia que implica educar a las mujeres y contribuir al progreso, libertad y mejoras para México. Micaela pensaba que:

El grito de la mujer que reclama justicia, que espone [sic] necesidad, se oirá por todas partes, y el genio de la civilización protectora de la humanidad que estaba en México atada por el despotismo, que inmóvil [sic] en la escarpada roca, sentía sus entrañas devoradas por el buitre, ese genio que desde el principio del mundo ha resistido la fuerza, las tormentas, hoy ha roto sus cadenas, y se levanta extendiendo su mano vigorosa, y llegando hasta la mujer la conducirá por la senda de las luces: MEXICO POR MEDIO DE LA MUJER CONTRIBUYO A LA REGENERACIÓN CIVILIZADORA DEL MUNDO [sic].
(Hernández, 4 de marzo de 1861, p. 1).

Aunque se conoce que Micaela Hernández estuvo a cargo de la Imprenta del Colegio de Niñas, donde se publicó *La Sombra de Arteaga. Periódico oficial del gobierno del Estado de Querétaro*, es imposible precisar el año de su participación, debido a que el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México carece de los primeros números de esa publicación, correspondientes a los años de 1867 a

1870. Sin embargo, el periodista español Anselmo de la Portilla (1868) señala que Juan Muñoz Silva, cuñado de la impresora Hernández, era redactor de ese periódico en 1868, información que sirve para identificar la colaboración periodística de ambos personajes. *La Sombra de Arteaga* durante enero de 1871 al 18 de febrero de 1872 da testimonio de que se elaboraba en la Imprenta del Colegio de Niñas, dato que permite discurrir que por esos días Micaela estaba al frente de la imprenta y desde el 25 de febrero al 14 de julio de 1872 era de su propiedad. Sin embargo, algunos cambios en la redacción de ese diario oficial propiciaron que Micaela dejara de imprimirlo. La tarea quedó en manos de la Tipografía González y Legarreta, el 28 de julio de 1872.

Micaela enfermó durante la década de 1870, sus hermanos Manuela y Tomás Hernández, quienes ya residían en la capital de la república mexicana, debido al matrimonio de Manuela con Juan Muñoz Silva, le pidieron que cambiara su lugar de residencia para mejorar su estado de salud y cuidarla. Así, luego de años de trabajo como maestra e impresora en Querétaro, Micaela Hernández viajó a la ciudad de México con la intención de establecer una imprenta, en la cual daría empleo a mujeres.

Las fuentes para delinear una biografía

Esta investigación sobre la impresora Micaela Hernández Aguirre se sustenta en fuentes primarias como son los periódicos y revistas que resguarda el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, así como el empleo de la Hemeroteca Nacional Digital de México, herramienta de investigación fundamental que contribuye a ofrecer más datos que completan las semblanzas que se han publicado en torno a Micaela como profesora y promotora del trabajo femenino en las imprentas y también provee de información sobre personajes cercanos a ella, que son desconocidos en los diccionarios y enciclopedias biográficas, como son los casos de los familiares de la impresora, algunos porque eran ajenos a la vida pública. En el caso de su cuñado Juan Muñoz Silva, que ocupaba cargos políticos, los diarios de la época son los únicos documentos con información de este

periodista liberal que redactó el bisemanario *San Baltazar*, crítico al gobierno de Benito Juárez en 1869.

Aunque esta investigación estriba en fuentes primarias como son los periódicos del siglo XIX, también emplea indagaciones actuales tanto sobre la historia del trabajo femenino en las imprentas, la historia de la educación de las mujeres, los impresores como empresarios de la cultura, y las contribuciones al perfil de Micaela como promotora de la educación y el trabajo de la mujer en las imprentas. En este sentido, estableceré algunas precisiones acerca de los artículos que Micaela Hernández redactó sobre la educación femenina que publicaron periódicos de información general y revistas destinadas a las mujeres. Sin soslayar que destacaré la riqueza de la Colección de misceláneas del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México que contiene los periódicos impresos por Micaela Hernández, con el propósito de conocer y responder los siguientes planteamientos: ¿cuál es la etapa de auge que experimentó la impresora Micaela Hernández? ¿qué propósitos guiaron sus labores como impresora? ¿qué tipo de obras imprimió en provincia y en la capital de la república mexicana? ¿cuál era la oferta de imprentas en la Ciudad de México en el momento en Micaela Hernández trató de integrarse a ese mercado? y ¿cómo enfrentó la competencia con sus pares?

La investigación que realizo en torno a los periódicos que circularon durante la administración del presidente mexicano Manuel González (1880-1884) propiciaron el hallazgo del nombre y trayectoria de la impresora Micaela Hernández. Particularmente a través de la Colección de Misceláneas Mexicanas de periódicos, que se resguardan en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México caracterizada por albergan publicaciones con una vida corta, lo que propicia que por la cantidad de ejemplares de cada título sea imposible encuadernarlos de manera independiente, por lo que se reunieron varios títulos de un mismo tamaño en un volumen. Las misceláneas números 78 y 79 conservan duplicados los periódicos *El Cinco de Mayo* (1879), *El Pobrecito Hablador* (1879), y *La Sombra de Lizardi* (1879), que imprimió Micaela.

La Colección de Misceláneas Mexicanas constituye un valioso resguardo de periódicos del que sólo se tenía registro en los ficheros del Fondo Reservado, su conocimiento era posible de manera presencial. Sin embargo, desde el 2015 la catalogación fue modificada con la intención de que se conociera su existencia en línea, lo que permite identificar los títulos de periódicos que contiene cada volumen de misceláneas.

Carlos Illades documentó en 2008 la importancia de periódicos como *La Internacional* (1878) como difusores del socialismo en México y promotores de la emancipación femenina a través de la educación, afanes que propiciaron que sus redactores eligieran el taller de Micaela para elaborar su órgano de información, que se conserva en la Miscelánea 53 del citado Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México.

El rastreo de la biografía de Micaela en las páginas de periódicos se facilitó a partir de la consulta de la Hemeroteca Nacional Digital de México, que permite buscar por palabras clave el nombre de la impresora en las páginas de periódicos digitalizados que constituyen significativos testimonios para situar las publicaciones que emergieron de la imprenta de Micaela Hernández y los artículos que redactó para distintos diarios.

La investigación sobre Micaela Hernández también se sustenta en fuentes secundarias que permiten conocer el estado de la cuestión sobre las mujeres impresoras en México, acerca de la vida y obra de Micaela Hernández Aguirre, así como de la educación técnica que se otorgó a las mujeres en el siglo XIX.

El origen de Micaela Hernández Aguirre como impresora se remonta a la producción del periódico oficial de Querétaro en el que se forjó bajo el amparo del gobernador y con el respaldo mercantil de Agripina Viéytez mecenas que le otorgó confianza para dirigir una escuela y recursos para establecer una imprenta. Este aspecto evidencia que Micaela era una mujer trabajadora, pero era necesario que además de su esfuerzo, tuviera que disponer de mayores recursos para establecer su negocio, como fue el respaldo de particulares y bajo recursos oficiales.

Cuando Micaela se trasladó a la capital de la república mexicana tuvo apoyo para ingresar al ambiente de impresores, pero debió sortear los obstáculos que

implicaba la competencia. Micaela se estableció en la capital de la República Mexicana a fines del año de 1877, periódicos como *La Libertad* (6 de enero de 1878, p. 3) y *El Siglo diez y nueve* (8 de enero de 1878, p. 2) mencionaron su presencia y objetivo de fundar una imprenta para proveer de trabajo a las mujeres. Enrique Chávarri, quien en *El Monitor republicano* signó sus “Charlas de los domingos” destinadas a las mujeres, con el seudónimo “Juvenal”, se refirió a la loable intención de la impresora Hernández de mejorar la condición femenina al contratar mujeres en su imprenta y encuadernación, con lo que contribuiría a “robar muchas víctimas a la miseria, muchas mártires a la vida horrible del deshonor. (p. 1). A esta consideración que señaló Chávarri se unieron los periodistas Francisco G. Cosmes (*La Libertad*, 1878, p. 3), Anselmo de la Portilla, hijo, (*El Siglo diez y nueve* 1878, p. 2), Pedro J. García (*La Patria*, 1878, p. 3) y Adolfo Llanos (*La Colonia Española*, 1878, p. 3), quienes elogiaron a Micaela por tratar de incluir a la mujer en el mercado laboral y de esa manera evitar problemas sociales. Asimismo, manifestaron su deseo de que reuniera los clientes necesarios para cristalizar su empresa.

A principios del año de 1878 en que Micaela se estableció en la capital de la república mexicana, enfrentó la dificultad de lograr contratos de impresión, pues existía una amplia oferta. Los investigadores Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro (1997) sistematizaron los libros que se publicaron en el siglo XIX y que resguarda la Biblioteca Nacional de México, donde es posible identificar que para ese periodo sumaban 23 imprentas.

Esos establecimientos eran atendidos por impresores prestigiosos y con una amplia experiencia en el negocio, como Ignacio Cumplido 1811-1887 (Pérez Salas Cantú, 2003), Vicente García Torres 1811-1894 (Nava Martínez, 2003) y Francisco Díaz de León 1837-1903 (Leal Miranda, 2017). Había también otros que, por esos años de la primera presidencia de Porfirio Díaz, se integraron a la competencia: Gonzalo Aurelio Esteva (Vieyra Sánchez y Adame González, 2020); Filomeno Mata 1845-1911 (Vieyra Sánchez, 2020); Ireneo Paz (1836-1924); y Santiago Sierra 1850-1880 (Rico Alonso, 2020). Aunados a esos impresores mexicanos, se contaban los nombres del alemán Johan Friedrich Jens 1819-1893 y el español Adolfo Llanos. Una manera en que el Ministerio de Fomento resolvió la amplia

demanda de apoyo que le hacían los impresores fue a través de concursos de licitación, como fue uno que se llevó a cabo en octubre de 1880 donde participaron importantes impresores Esteva, Dublán, Mata, Paz y Epifanio Orozco (Vieyra Sánchez, 2024).

Este escenario de competencia entre los impresores, así como el panorama que presenta Corinna Zeltsman (2023) en torno a la dificultad de las mujeres para desempeñarse en las labores de imprenta, lleva a especular que probablemente en 1878 Micaela Hernández recibió algún tipo de ayuda, tanto para que los periodistas se refieran a sus objetivos de establecer una imprenta atendida por mujeres en la Ciudad de México, como para incluirla en la oferta de impresores que ofrecían servicios. Hay que enfatizar los inconvenientes que podían incidir en el logro de sus objetivos; Micaela representaba un competidor que se unía a la lista de impresores en busca de contratos, era mujer y además venía de la provincia mexicana.

Pese a esas dificultades, meses después de que los periodistas señalaran los objetivos de la impresora Hernández, en julio de 1878 estableció su imprenta en el Callejón de las Cruces número 7, donde elaboró *La Internacional. Semanario consagrado exclusivamente a la propaganda teórico-práctica del socialismo para la defensa de los pueblos, redención de la clase obrera, y proletaria, emancipación de la mujer y organización agrícola-industrial de la república*, como indicaba su largo subtítulo, de julio a septiembre de ese año.

¿Cómo se explica ese avance tan vertiginoso de la impresora? Se pueden señalar dos hipótesis en torno a la introducción de Micaela a la competencia de impresores. La primera se apoya en el hecho de que aprovechó el parentesco con el político Muñoz Silva, que por esos días fungía como oficial mayor de la Cámara de Senadores. (Carrillo, 1880). Probablemente, su cuñado utilizó su capital de relaciones sociales y políticas para lograr un contrato en favor de Micaela, hermana de su esposa Manuela. Quizá también habrá que pensar en la relación de la impresora con Francisco Zalacosta, líder laboral que luchaba por mejoras para los trabajadores y la introducción del socialismo en México. Zalacosta sostenía relación con el Circulo de Obreros que promovía concursos entre artesanos del interior de la república mexicana, nexo que Micaela pudo enlazar, pues ella gustaba de la

elaboración de productos con cera, como apunté atrás. Probablemente, Zalacosta también se inclinó por imprimir su periódico con Micaela Hernández a partir de sus postulados de integrar a la mujer en la educación y el trabajo, como indicaron Illades (2008) y Zeltsman (2023), mencionados páginas atrás.

A la mejor, el mayor apoyo fue por medio de Muñoz Silva, pues la imprenta de Micaela elaboró *El Cinco de Mayo. Periódico exclusivamente militar dedicado al ejército* del 26 de enero al 23 de febrero de 1879, que deja ver su tono oficial. Unos meses antes, ese periódico se imprimió del 5 de mayo al 1º de septiembre de 1878 en la Tipografía Literaria de Filomeno Mata, impresor que gozaba del respaldo financiero de Porfirio Díaz, lo que prefigura un posible sustento de este presidente a la impresora Hernández a partir de la relación que el mandatario tuvo con el cuñado de Micaela.

Aunque también hay que considerar que Hernández Aguirre ofertó sus servicios a escritores críticos al gobierno de Díaz, como fue el caso de Aurelio Horta, responsable de *El Pobrecito Hablador. Periódico independiente* (marzo de 1879) que veía así al presidente Porfirio Díaz. Micaela alternó la impresión de esta publicación con el impresor Refugio I. González e Hijos, que profesaba el espiritismo, doctrina de Allan Kardec con la que Micaela también comulgaba.

Por ese mes de marzo de 1879, Micaela Hernández imprimió *La Sombra de Lizardi. Periódico político, literario, liberal e independiente*, que se manifestaba crítico a la conducta de los guardias de la ciudad de México, quienes incumplían su labor de vigilar el orden y consumían bebidas alcohólicas. Esta publicación también llamó la atención acerca del descuido en que vivía el estado de Guanajuato, alertó sobre solucionar ese problema, por la trascendencia de ese lugar en donde se originó el proceso de independencia mexicana. La línea editorial crítica a las autoridades que desplegó ese periódico propició que fuera denunciado, aspecto que la prensa de la época interpretó que se trataba de un acto de injusticia que mostraba la falta de garantías para ejercer la libertad de prensa.

En ese año, la impresora Micaela Hernández publicitó sus trabajos tipográficos que incluían periódicos, anuncios, folletos, carteles, circulares, tarjetas de visita, matrimonio, bautismo y defunción, esquelas, recibos, libranzas, cartas

poder, facturas y timbres que podía realizar a precios “cómodos” en su local ubicado en Puente de Fierro número 5. (Horta, 9 de marzo de 1879, p. 4). Aunque, ofertaba variedad en esos impresos comerciales, sin duda, imprimir periódicos dejaba mayores ingresos, pero obtener contratos requería mantener buenas relaciones con los personajes políticos que utilizaban las publicaciones para difundir sus propuestas. De hecho, la impresión de periódicos de Micaela Hernández que constan en la Colección de Misceláneas Mexicanas son los que sustentan la trascendencia de esta impresora, cuyo nombre figura en el pie de imprenta.

Los años de 1878 a 1879 son los que registran la producción de periódicos que salieron del taller de Micaela Hernández. Hasta ahora desconozco los motivos por los que abandonó el terreno de la impresión. Es viable considerar que fue debido a situaciones diversas, tanto de índole política como personal. En el primer caso hay que considerar que se aproximaba el periodo electoral en el que había que elegir al sucesor de Porfirio Díaz, ese ambiente propiciaba una mayor competencia de los impresores que luchaban por obtener contratos para elaborar los periódicos en los que los candidatos a la presidencia difundieran sus programas. Aunque Micaela tuviera ayuda, la situación se tornaba más difícil por la cantidad de impresores que había, por las relaciones de poder y las negociaciones que se gestaban en las que una mujer ajena a ese ámbito podía quedar fuera. Acerca de las razones personales, Micaela probablemente vio disminuida su salud y valoró que las contrariedades que implicaba la competencia comercial podían agravarla.

De esta manera, la etapa de producción de imprenta de Micaela Hernández Aguirre se ubica en Querétaro y la Ciudad de México durante los años de 1871 a 1879, con algunos años de intervalos entre 1872 a 1878, que se desconoce qué imprimió en su taller. Aunque en Querétaro *La Sombra de Arteaga* salió en la Imprenta del Colegio de Niñas en 1867, la falta de ejemplares de esa fecha es un obstáculo para asegurar que Micaela se desempeñó como impresora desde ese año. El pie de imprenta del periódico oficial de Querétaro indica que Micaela lo elaboró hasta el 14 de julio de 1872 y después de esa fecha a 1876 se facturó en distintas imprentas. (Curiel, Castro y Quirarte, 2019, p. 820-824). En la capital de la república mexicana los periódicos muestran que la impresora Hernández elaboró

publicaciones entre 1878 y 1879. El tamaño de los periódicos impresos por Hernández Aguirre en general es de 40 centímetros, tanto el oficial de Querétaro como los de la Ciudad de México.

Luego de que cerró su imprenta, Micaela Hernández se animó a llevar a la práctica su proyecto de elaborar el plano del Panteón de Dolores, que el periodista Victoriano Agüeros consideró que reunía como características exactitud y precisión (1884, p. 3). Al propio director de *El Tiempo*, don Victoriano Agüeros (1884, p. 4) se debe la nota acerca de que la administración del presidente Manuel González entregó a Micaela Hernández el derecho de propiedad artística por dicho plano.

Además de sus dotes para la elaboración de un plano, Micaela Hernández retomó las letras. El semanario *La Familia*, editado por el impresor alemán Johan Friedrich Jens, destinado a las lectoras católicas alemanas y mexicanas, publicó (8 de septiembre de 1884) el artículo de Micaela acerca de los cambios que generaba la educación de la mujer. Hay que señalar que ese artículo también se reprodujo unos días después en el semanario *El Correo de las Señoras* (14 de septiembre de 1884). En esa nota, la impresora se mostró en contra del concepto que el poeta Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842) tenía de la mujer ya que él expresó:

Si al hombre oprime el pesar
Corre por los campos luego,
O se precipita ciego
En los desiertos del mar,
O en sombras va a disipar
El tormento que le agita;
Más la mujer se marchita
Como aprisionada flor:
Y solo ve en su dolor

La cámara donde habita. (*La Familia*, 8 de septiembre de 1884, p. 65)

Micaela Hernández aseguró que el sexo femenino era fuerte ante las adversidades y tenía “por escudo, por consuelo y por compañeros a las ciencias, las artes y la industria; su alma así robustecida, no languidecerá ante el peso del dolor”. (Hernández, 1884, p. 65).

La impresora enfatizó que la mujer debía entender que Dios le había enviado al mundo para ser feliz, que el sufrimiento que la sociedad le confería como una manera de lograr el bienestar de su familia era injusto y debía erradicarse. Ella tenía la convicción de que el alma de la mujer era “igual a la del hombre, que tiene las mismas facultades y derechos que éste para trabajar en su progreso intelectual y moral”. (1884, p. 65).

Poco antes de la muerte de Micaela, el periódico *Diario del Hogar* publicó el 24 de marzo de 1887 un poema firmado con las iniciales J.B.R. que el autor dedicó “a mi estimada tía Micaela Hernández”, en el que puede leerse entre líneas que Micaela tenía la idea de la vida más allá de la muerte, acorde a sus ideas espiritistas:

se que conozco otros seres
que aquí no he visto jamás,
se que el alma nunca muere
porque vuelve a reencarnar.
Se que nacer es un sueño
y morir es despertar,
se que mi creencia dicta
otra vida más allá. (J.B.R., 1887, p. 3).

Conclusiones

Como respuesta a las interrogantes planteadas en la Introducción se puede establecer que documentar la biografía de la impresora Micaela Hernández Aguirre evidencia que en el siglo XIX el trabajo de las mujeres en las imprentas mantenía algunas características adquiridas del siglo XVIII, como es el hecho de que las propietarias eran las únicas que lograron que su nombre pasara a la posteridad. A pesar de que Micaela contrató a mujeres en su imprenta, los nombres y las tareas que desempeñaron quedaron sin consignarse.

Investigar el caso de Micaela brinda la oportunidad de conocer la trayectoria de la dueña de una imprenta decimonónica, que se forjó más allá del negocio familiar y aprendió el oficio en instituciones liberales, entre las décadas de 1850 a 1860 en Guanajuato y Querétaro, lejos de la Ciudad de México que era sede de las

transformaciones educativas, como la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres erigida en 1871. Aunque en conjunto los casos de Néstora Pedroza en Aguascalientes y Micaela Hernández en Querétaro, evidencian que la provincia mexicana gozaba de una participación femenina importante en los talleres de impresión.

Micaela Hernández Aguirre es una mujer impresora de la que, hasta ahora se había soslayado detallar su papel en la elaboración de periódicos, probablemente por la condición de que fueron publicaciones de corta vida que se integraron a la Colección de Misceláneas Mexicanas de periódicos del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, que escasamente se conoce y es necesario difundir.

El caso de la impresora Hernández Aguirre refleja que el negocio de una imprenta requería la inversión de capital que estaba más allá de las posibilidades económicas de una mujer, a pesar de que su familia tenía recursos para enviarla a la escuela, era preciso disponer de importantes capitales. Había que gozar de un respaldo financiero sólido que Micaela obtuvo a partir de otra mujer que la apoyó en su proyecto de establecer una escuela e imprenta para mujeres en Querétaro. Además, Hernández Aguirre recibió dinero del gobernador de ese estado que la contrató para imprimir el periódico oficial. Probablemente, cuando la impresora Hernández Aguirre se estableció en la capital de la república mexicana, también mereció ayuda a partir del capital político y social de su cuñado, que gestionó para que le otorgaran pequeños contratos para imprimir periódicos de instituciones oficiales como el ejército, pero también de publicaciones laborales y de oposición.

Micaela figura en las fuentes hemerográficas sin una relación matrimonial, se informa que su hermano Tomás protegía tanto a su hermana Manuela, esposa de Muñoz Silva, a su sobrina, hija de aquel matrimonio y a Micaela. Esta posible condición de soltería de la impresora Hernández fija una transformación con respecto a las impresoras del siglo XVIII que asumían el oficio a través de su enlace matrimonial y luego eran propietarias de la empresa. La posible soltería de Hernández Aguirre dejaba ver que una mujer del siglo XIX podía moverse de

manera independiente por la vida: estudiar, elegir un oficio, trabajar y luchar por mejorar la condición educativa y laboral del sexo femenino.

Las postrimerías de la década de 1870 en que Micaela Hernández Aguirre trató de integrarse al negocio en la Ciudad de México, era un terreno dominado por impresores hombres que ofrecían servicios a una clientela conformada por consumidores que les encargaban tarjetas de visita, esquelos de defunción, y otras donde participaban eventos sociales y religiosos. Aunque la clave de las ganancias en el oficio se encontraba en la impresión de periódicos que financiaba el gobierno. Este motivo acercaba a los impresores con los políticos para imprimir periódicos en los que sostenían candidaturas. Los impresores debían concursar para obtener licitaciones que les permitieran elaborar los impresos oficiales, pero como puede apreciarse en esta investigación, aunque Micaela Hernández puso todo su empeño y entusiasmo, quizá la enfermedad eclipsó su resistencia ante los contratiempos que implicaba una ruda competencia de impresores en un momento cercano al cambio de administración presidencial.

Los afanes de Micaela en torno a la educación son reconocidos en el ámbito editorial y en la vida cotidiana del lugar que la vio nacer. Hoy en día en Guanajuato, su estado natal, una escuela de nivel preescolar ubicada en Guadalupe de Ramales, Silao de la Victoria (2024), se honra en llevar su nombre.

Referencias

- Agüeros, V. (1884). Plano del Panteón de Dolores, *El Tiempo*, (198), 6 de abril, 3.
- ____ (1884). Propiedad artística. *El Tiempo*, (291), 30 de julio, 4.
- Bello Baños, K. (2007). *La educación sentimental. Editoras y lectoras porfirianas de la ciudad de México en El Periódico de las Señoras (1896)* [Tesis de Maestría en Historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora].
- Campos Guevara, M. E. (2000). *La educación de la mujer en México: La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. (1871-1932). Una aproximación histórica* [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa].
- Carrillo, A. (1880). Juan Muñoz Silva. *La Patria* (963), 30 de julio, 3.

- Castillón, J.A. (1892). La primera tipógrafa. *El Partido Liberal*, (2,230), 17 de agosto, 3.
- Chavarri, E. (1878). Charla de los domingos. *El Monitor Republicano*, (6), 6 de enero, 1.
- Cosmes, F.G. (1878). Excelente idea. *La Libertad*, (2), 6 de enero, 3.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. (1995). Porrúa.
- Curiel, G. Castro, M. Á. (1997). *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo General)*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Curiel, G. Castro, M. Á, Quirarte, V. (2019). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte II)*. Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, P. J. (1878). Imprenta. *La Patria* (244), 9 enero, 3.
- Garone Gravier, M. (2023). Reflexiones para una bibliografía y una historia del libro con perspectiva de género. *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*. (M. Garone Gravier, coord.). Universidad de los Andes, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Santiago de Chile. <https://doi.org/10.51573/Andes.9789587985573.9789587985559>
- Garone Gravier, M. y Corbeto López, A. (2011), Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (siglos XVI al XIX), *Locus revista de historia*, 17 (2), 103-123.
- Garone Gravier, M. y Martínez González, L.C. (2022), *Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen occidente*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-8909-13-1>
- Hernández, M. (1861). La educación de la mujer. *El Monitor Republicano* (3,857 y 3,858) 3 y 4 de marzo, 1.
- ____ (1884) Educación de la mujer. *El Correo de las Señoras*, (19), 14 de septiembre, 289-290.
- ____ (1884) Educación de la mujer. *La Familia* (6), 8 de septiembre, 64-65.

- Horta, A. (1879). Imprenta de Micaela Hernández. *El Pobrecito Hablador*, (5), 9 de marzo, 4.
- Illades, C. (2008). *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935*. Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, Ediciones Era.
- J.B.R (1887). Pensamientos. *Diario del Hogar*, (116), 24 de marzo, 3.
- Kiosco de la historia, (2023). Mujeres en la historia: Micaela Hernández
<https://www.kioskodelahistoria.com>
- Leal Miranda, E. (2017). *Francisco Díaz de León y Santiago Ballescá: su trabajo editorial y contribución a las letras mexicanas*. [Tesis de Maestría en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Llanos, A. (1878). Imprenta de mujeres. *La Colonia Española*, (78), 10 de enero, 3.
- López Domínguez, M. (2019). *Aprendiendo a trabajar en la Ciudad de México. La formación laboral en las Escuelas Nacionales de Artes y Oficios para Hombres y Mujeres, 1880-1911*. [Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México].
- Maldonado Gómez, H. A. (2009). *Mujeres impresoras: análisis editorial comparativo de las portadas de algunos libros impresos por María de Espinosa y Diego López Dávalos*. [Tesis de Maestría en Artes Visuales, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Marín Meneses, B. (2021). *Política radical en la prensa obrera: Francisco Zalacosta y La Internacional 1870-1885*. [Tesis de Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Veracruzana]. <https://cdigital.uv.mx/>
- Martínez González, L.C. (2023). Néstora Pedroza y la preciosa imprenta. *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*. (M. Garone Gravier, coord.). Universidad de los Andes, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Santiago de Chile. 97-121.
- Nava Martínez, O. (2003). La empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853. *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México 1830-1855*. (L. Suárez de la Torre, coord.). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- Pérez Salas Cantú, M. E. (2003). Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido. *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*. (L. Suárez de la Torre, coord.). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Portilla, A. de la (1868). Revista de los estados. *La Iberia* (374), 26 de junio, 3.
- Portilla, A. de la, hijo, (1878). Imprenta de mujeres, *El Siglo Diez y Nueve*, (11, 836), 8 de enero, 2.
- Presidencia Municipal Silao de la Victoria. (2024) El prescolar Micaela Hernández <https://www.informatica.silao.com/>
- Rico Alonso, J. (2020). Imprentas e impresores mexicanos en el siglo XIX: el caso de "Santiago Sierra, Tipógrafo". *(an)ecdótica*, 4 (1), enero-junio, 33-51. <https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2020.4.1.0002>
- Rodríguez Torres, R. (2011). *Una aproximación a la figura femenina durante un siglo de quehacer tipográfico en la Nueva España, 1539-1639* [Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Romero, M. M. (1880). Revista dominical. *El Combate*, (804), 18 de julio, 1.
- Salmones Castañeda, H. S. (2016). Micaela Hernández. *Decimonónicas Catálogo de autoras mexicanas del siglo XIX*. <https://www.decimononicas.com>
- Suárez Rivera, M. y Garone Gravier, M. (2015). Balance y entrega de la imprenta de María Fernández de Jáuregui a Alejandro Valdés en 1817 y su importancia para el estudio de la cultura tipográfica del periodo de la imprenta manual. *Estudios de Historia Novohispana*, (53), 79-89. <https://doi.org/10.1016/j.ehn.2015.08.001>
- Vieyra Sánchez, L. (2020). Libros, periódicos y documentos de Filomeno Mata: tesoros de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. (7), 38-41. <https://boletin.iib.unam.mx>
- _____ (2024). Epifanio Orozco, impresor, profesor y empresario (1872-1893). [Ponencia]. Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México.

- Vieyra Sánchez, L. y Adame González D. M. (2020). Entre tipos, letras y reyertas. Gonzalo Aurelio Esteva, una década como impresor (1877-1887). *Tzintzun*, (72), julio-diciembre, 71-98.
- Viéytez, H.A. (1888). Boletín de la *Sombra de Arteaga*. *La Sombra de Arteaga*, (16), 22 abril, 180-181.
- _____. (1892) La primera tipógrafa, *La Sombra de Arteaga*, (31), 26 de agosto, 469.
- Villeda, K. (2022). La educación de las mujeres en la Ciudad de México, *Km Cero* (158), marzo, 10-19.
- Wright de Kleinhans, L. (1910). *Mujeres notables mexicanas*. Tipografía Económica.
- Zeltsman, C. (2023). En busca de doña Herculana: pistas y reflexiones sobre los papeles de las mujeres en la imprenta decimonónica mexicana, *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*. (M. Garone Gravier, coord.). Universidad de los Andes, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Santiago de Chile.



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Los derechos al uso de las imágenes en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores de los artículos, por lo que deben solicitar permiso para usar imágenes protegidas por derechos de autor (Copyright). Siempre se debe indicar la fuente y citar la URL completa.